

# En la periferia del imperio: provincias tributarias aztecas en la frontera imperial<sup>1</sup>

Frances F. BERDAN

Department of Anthropology  
California State University, San Bernardino  
fberdan@csusb.edu

Recibido: 15 de marzo de 2007

Aceptado: 12 de abril de 2007

## RESUMEN

Este artículo trata de la organización de provincias conquistadas por el Imperio Azteca. Ha llegado a ser ampliamente reconocido que el imperio empleó estrategias contrastantes, con el resultado de la formación de provincias tributarias y estratégicas, tendiendo las últimas generalmente a aislar las primeras de fronteras potencialmente peligrosas. Por lo tanto es un asunto problemático encontrar varias provincias tributarias establecidas en los márgenes del imperio, incluso en fronteras hostiles. Las explicaciones para estos proceder se presentan a partir de un examen que contempla las dimensiones históricas, económicas y militar/administrativas de la construcción del Imperio Azteca.

**Palabras clave:** imperio azteca, historia azteca, comercio azteca.

*On the fringes of empire: Aztec tributary provinces on the imperial frontier*

## ABSTRACT

This article deals with the arrangement of conquered provinces in the Aztec empire. It has become widely recognized that the empire employed contrasting imperial strategies resulting in tributary and strategic provinces, the latter often tending to insulate the former from potentially dangerous frontiers. Therefore, it is somewhat problematical to find several tributary provinces established on the fringes of the empire and even along hostile borderlands. Explanations for these arrangements are presented from an examination of historical, economic, and military/administrative dimensions of Aztec empire-building.

**Key Words:** Aztec Empire, Aztec History, Aztec commerce.

**Sumario:** 1. Recurriendo al pasado. 2. Estrategias imperiales aztecas. 3. Una mirada más precisa a las provincias tributarias fronterizas. 4. Dimensiones de las estrategias imperiales en la frontera. 5. Referencias bibliográficas.

Hay anomalías en cualquier cultura, y en casi cada esquema ideado por los investigadores para comprender las culturas. Justo cuando parece que hemos revelado un patrón o distinguido alguna regularidad en un sistema social o cultural, aparecen las excepciones e irregularidades, que requieren ser explicadas. Algo así continúa ocurriendo con nuestra comprensión de la estructura y dinámica del Imperio Azteca.

La cuestión particular propuesta en este artículo concierne a la organización de las provincias conquistadas por el Imperio Azteca. Se ha extendido la aceptación de que la Triple Alianza azteca empleó distintas estrategias para establecer y mantener su muy extendido dominio imperial (Berdan *et al.* 1996). Dos de estas estrategias, “tributaria” y “fronteriza”, han sido contrastadas en términos de los tipos de provincias incorporados al centro del imperio (Berdan 1996; Smith 1996). La estrategia tributaria incluía el establecimiento de provincias que pagaban a los poderes imperiales

---

<sup>1</sup> Traducción del inglés realizada por José Luis de Rojas y revisada por la autora.

tributos específicos a intervalos regulares de tiempo. La estrategia fronteriza implicaba el establecimiento de relaciones de clientela entre el señor imperial y las ciudades-estado alejadas; estas relaciones daban lugar a “provincias estratégicas” que disfrutaban de relaciones recíprocas con los poderes imperiales. Las ciudades-estado de estas provincias estratégicas protegían las fronteras hostiles, los recursos claves y/o rutas de comercio cruciales. Una característica particularmente notable de estos reinos estratégicos fue su localización idónea para proteger las provincias tributarias que proveían la mayor parte del soporte material de los poderes imperiales que se expandían. ¿Por qué, entonces, había tantas provincias tributarias establecidas en la periferia del imperio e incluso a lo largo de las fronteras hostiles?

## 1. Recurriendo al pasado

El Imperio Azteca se formó en 1428 mediante la alianza política y militar de los mexicas de Tenochtitlan, los acolhuas de Texcoco y los tepanecas de Tlacopan. Esto dio lugar a una Triple Alianza que extendió su dominación militar más allá de los límites geográficos del Valle de México. Incluso antes del inicio de esta Triple Alianza, sus principales miembros habían adquirido considerable experiencia en el mundo de la construcción de imperios. Por ejemplo, cuando los mexicas llegaron al Valle de México, encontraron un sistema político de ciudades-estado cuya estructura y dinámicas emularían en la creación del posterior imperio. Como emigrantes chichimecas, anduvieron de ciudad en ciudad antes de fundar la «propia» en 1325. En aquel tiempo, su pequeña ciudad isleña tenía pocos recursos, y los mexicas siguieron la tradicional estrategia de servir como mercenarios y vasallos de una ciudad-estado más asentada. En el caso de los mexicas, se unieron a la más poderosa ciudad-estado del Valle, Azcapotzalco. En este papel, adquirieron recompensas económicas (sobre todo tributos y algunas tierras) por su participación en las campañas militares de Azcapotzalco, lo que contribuyó a la expansión y a la creciente riqueza de su propia ciudad. También adquirieron reputación de guerreros fieros e implacables (cualidades que los convertían en una «mercancía» apreciada en el mercado de los mercenarios, y en unos aliados atractivos en tiempos posteriores).

En esos tempranos tiempos, los fines básicos de la guerra y la conquista estaban ya en juego: la adquisición de cautivos enemigos para el sacrificio y la exacción de tributos en especie. Las victorias militares aparentemente sólo establecieron un control político débil sobre los vencidos, ya que muchas ciudades-estado aparecen como “vencidas” o “conquistadas” una y otra vez durante este periodo anterior al imperio azteca (Davies 1987: 39; Berdan y Anawalt 1992). Los mexicas y sus aliados continuaron con el establecimiento de estos pactos bastante libres en el desarrollo de su estructura imperial.

Más allá de la guerra y la conquista, los pueblos de distintas ciudades-estado del Valle de México participaron en otras estrategias de sobrevivencia y dominio.

Además de las conquistas militares, los gobernantes de las ciudades-estado orquestaron los asesinatos de señores enemigos así como la colocación de sus propios parientes como nuevos señores en las ciudades-estado vencidas (ver Carrasco

1999: 42-43). También participaron en matrimonios de elite políticamente ventajosos para solidificar alianzas políticas. Después de la caída de Azcapotzalco en 1428, los mexicas y sus aliados de la Triple Alianza participaron sin reparos en estas maniobras políticas tan bien arraigadas.

## 2. Estrategias imperiales aztecas

Después de haberse liberado del yugo de Azcapotzalco, los mexicas y sus aliados construyeron su imperio expansivo según el modelo de ese sistema tan familiar del Valle de México, adoptando las estrategias y maniobras de sus predecesores. Sin embargo, la situación política y económica de su imperio se volvió bastante diferente: lo más destacado, la Triple Alianza se aventuró mucho más lejos que sus predecesores. Esto requirió nuevos ajustes en las estrategias existentes así como la puesta en marcha de algunos procederes nuevos en la construcción del imperio.

La Triple Alianza continuó con la bien establecida tradición de las conquistas militares implacables, una aproximación hegemónica a las ciudades-estado conquistadas, los matrimonios políticos estratégicos, y cuando las circunstancias lo aconsejaban, el establecimiento de nuevos gobernantes en lugares derrotados. También desarrollaron un enfoque más expansivo del modelo mercenario. De la misma manera que los mexicas habían aumentado la fuerza militar de sus superiores —los señores de Azcapotzalco— mediante acuerdos negociados, los señores de la Triple Alianza frecuentemente movilizaron a algunas ciudades-estado del Valle de México en sus expediciones militares a lugares remotos. Esto dio lugar a un acuerdo mutuamente beneficioso, por medio del cual la Triple Alianza podía movilizar fuerzas militares en una escala sin precedentes y las ciudades-estado que participaban recibirían considerables recompensas por su contribución militar. Aunque se basaba en patrones ya existentes, bajo la Triple Alianza esta estrategia se adaptó particularmente bien a las crecientes necesidades de un imperio que se expandía a regiones cada vez más distantes.

Nuevos énfasis aparecen también en esta fase posterior a 1428 de la historia del centro de México. Algunos estaban bien relacionados con las condiciones locales: por ejemplo, después de 1428 los mexicas dieron más valor de lo que lo hicieron sus predecesores a controlar realmente y redistribuir las tierras de las ciudades-estado del Valle de México conquistadas. Esto estuvo quizás relacionado con su asentamiento circunscrito a una isla y a la percepción de la necesidad de un mayor control directo de la tierra y el trabajo como bases económicas de su poder (Davies 1987: 39-41).

Durante el breve periodo de 91 años (1428-1519), las fuerzas de la Triple Alianza se las arreglaron para dominar la mayor parte del México central y del sur. La habilidad de la Triple Alianza para crear y mantener un dominio imperial tan extenso dependió de algo de flexibilidad, creatividad y cálculo político. No fue una máquina de guerra unidireccional que hiciera conquista tras conquista y que simplemente exigiera tributo tras tributo. Dada la extensión geográfica y la diversidad cultural de este imperio, los poderes de la Triple Alianza instituyeron procedimientos variables

para gobernar estas ciudades-estado. Una consecuencia de estos procedimientos fue la formación de provincias tributarias y provincias estratégicas.

Las provincias tributarias servían como puntales económicos del imperio. Proveían a las capitales de la Triple Alianza con los bienes utilitarios y de lujo de forma regular y predecible. Los bienes pagados realmente como tributo por una ciudad-estado conquistada (o un grupo de ellas) estaban basados tanto en factores internos como externos. Internamente, era usual que las fuerzas conquistadoras demandaran bienes y productos que podían ser obtenidos fácil y habitualmente por los pueblos conquistados. Estos podían ser materias primas nativas del área, manufacturas tradicionales, o bienes que se sabía que llegaban a través del comercio y los mercados. Por ejemplo, la provincia de Tochpan, situada en el noreste, proveía a los señores supremos aztecas de chiles y plumas que se conseguían allí, trajes de guerrero y textiles elaborados de producción local y turquesas y piedras verdes importadas (Berdan y Anawalt 1992, vol. 3: folio 52r).

Los factores externos también tenían peso en la determinación de las demandas de tributo. Especialmente importantes eran los cambios en los patrones de consumo en las capitales de la Triple Alianza. Conforme estas poblaciones (especialmente la de Tenochtitlan) crecían en tamaño, la demanda de alimentos, materiales de construcción y otros bienes utilitarios y de subsistencia crecía de la misma forma. Algunas de estas demandas fueron cubiertas con los tributos asignados a provincias conquistadas, particularmente las situadas relativamente cerca del corazón del imperio. Además, incluso en la breve historia de 91 años del imperio, la escena política y social azteca experimentó considerables cambios. Aunque fueran principalmente cambios de cantidades, tuvieron un notable impacto en los patrones de imposición de tributos.

Además del crecimiento de la población, la estructura política se hizo más centralizada y burocratizada, el sistema social más intensamente jerárquico y dependiente de manifestaciones suntuarias, las frecuentes ceremonias religiosas más aparatosas y caras (Berdan s.f.). Un énfasis mayor en las asignaciones de tributos de productos de lujo fue una de las respuestas obvias a estas crecientes demandas; las expediciones de comerciantes patrocinadas por el estado fueron otra opción. Las dos parecen haber sido organizadas por los poderes de la Triple Alianza, especialmente durante la última mitad de la experiencia imperial. Conforme el imperio se expandía hacia regiones más y más distantes, las demandas de tributo en esas provincias conquistadas se basaron en más productos de lujo y menos productos utilitarios<sup>2</sup>. Este cambio en las demandas fue facilitado por el hecho conveniente de que esos bienes se obtenían fácilmente en esas áreas (lo que puede haber motivado que los aztecas pusieran

---

<sup>2</sup> Hay una lógica adicional aquí. Los alimentos, los materiales de construcción y otros bienes utilitarios tienden a ser pesados y voluminosos; los bienes de lujo como las plumas, las piedras preciosas y el oro, tienden a ser más ligeros y más pequeños. La Triple Alianza emplazó las demandas de los objetos utilitarios más pesados en las provincias próximas a las capitales imperiales: estas provincias tenían capacidad para proveer estos bienes, y tenían que cubrir menos distancia en su transporte. Sin embargo, hay algunas anomalías: la distante Coyolapan pagaba parte de su tributo en voluminosos alimentos, y algunas provincias distantes llevaban abultados fardos de algodón y pesadas cargas de cacao (que se producían en esas regiones específicamente).

sus ojos en esas regiones en primer lugar). Xoconochco, por ejemplo, es ampliamente reconocido como una región productora del valioso cacao, y considerado por los cercanos quiché, cakchiquel, tzutuhil y pipil (Miles 1965: 279) tanto como los más distantes aztecas. Así pues, las conquistas más lejanas (y tardías) del imperio pusieron un fuerte énfasis en los productos de elite, tales como las cuentas de piedras verdes, las plumas, los ornamentos hechos de pluma, el cacao, textiles con decoración elaborada, las pieles de jaguar, las turquesas e incluso el oro. Incluso los frecuentemente tributados trajes de guerrero hechos con plumas, estaban ligados al status, ya que eran normalmente regalados por los gobernantes a guerreros especialmente valientes —una acción que servía tanto para mejorar la posición militar del guerrero como para consolidar la lealtad del mismo y sus simbólicos lazos con su gobernante—.

Era esencial para el imperio, pues, controlar una constelación de provincias conquistadas en las que se confiaba que proporcionaran sustento para su población y ofrecieran objetos suntuarios a su elite. En las áreas más alejadas del dominio imperial, especialmente a lo largo de fronteras hostiles, el imperio encaraba serios desafíos para mantener los pagos de los tributos. Ya que el sistema político seguía estando débilmente estructurado, estas provincias distantes afrontaban pocos cambios generales en su política causados por el imperio; los gobernantes locales solían retener su liderazgo local en las provincias distantes.<sup>3</sup>

Una estrategia adicional usada por el imperio, particularmente a lo largo de las fronteras hostiles, fue establecer una serie de estados clientes que recuerdan a los del Imperio Romano (ver Luttwak 1976). Su ubicación geográfica sugiere que una importante función de estos estados clientes (o “provincias estratégicas”) era proteger las provincias tributarias de los vecinos hostiles o potencialmente hostiles; en esencia, aislarlos de esas amenazas reales o imaginarias.<sup>4</sup> Esta ordenación es especialmente obvia a lo largo de la frontera entre aztecas y tarascos, donde los estados clientes aztecas se sucedían a lo largo de la línea en una casi ininterrumpida procepción.

Las volátiles tierras de la frontera de Tlaxcala, por otro lado, exhibían un patrón muy diferente: este poderoso dominio fue en cambio (y quizás sorprendentemente) rodeado de provincias tributarias. En el noroeste, el enemigo Meztitlan y una pequeña parte del reino tarasco estaban también limitados, al menos parcialmente, por provincias tributarias, y otras provincias tributarias en el noreste, sur, sureste y la Costa del Pacífico estaban situadas en los confines del imperio (al menos en 1519), enfrentándose a reinos sin conquistar aún más distantes. Si los sustanciales y predecibles tributos pagados por estas provincias eran tan esenciales para el mantenimiento del

<sup>3</sup> Había algo de intrusión administrativa en las provincias tributarias, tales como el nombramiento de un gobernador, la colocación de fortalezas o guarniciones, o más frecuentemente, la asignación de recaudadores de tributos (que eran, de manera comprensible, bastante uniformemente despreciados por la población y los gobernantes locales). Sin embargo, todo esto fue más intenso en la Cuenca de México (Berdan y Smith 1996).

<sup>4</sup> Las provincias estratégicas también pueden ser localizadas a lo largo de rutas de comercio y cerca de recursos clave. Su papel en la protección de rutas de comercio tenía consecuencias: la matanza de comerciantes aztecas (*pochteca*) en tierras lejanas era considerada frecuentemente una provocación que era seguida por campañas militares y represalias aztecas.

orden del imperio, ¿por qué estaban tan expuestas a los poderosos e insistentes enemigos del imperio y a regiones potencialmente traicioneras?

### 3. Una mirada más precisa a las provincias tributarias fronterizas

Expandiéndose cada vez más lejos, el imperio se enfrentó con serios problemas y desafíos. Una dificultad inicial incluyó el reclutamiento de suficientes guerreros bien equipados para realizar largas campañas en lugares lejanos. Las grandes fuerzas militares podían ser reunidas realizando llamamientos en las tres partes de la Triple Alianza y en las ciudades-estado conquistadas del Valle de México. Clasificando los datos documentales sobre las contribuciones de estas distintas fuerzas, surgen algunas confusiones y contradicciones: en muchas de las provincias de frontera tratadas aquí, los texcocanos (especialmente bajo Nezahualcoyotl) reclamaron un papel prominente, incluso dominante.<sup>5</sup> Aunque reconociendo el importante papel de Texcoco en estas conquistas, cuando menciono la historia de una provincia conquistada usualmente me refiero aquí a las victorias documentadas de los señores mexicas.<sup>6</sup> De una conquista exitosa devenían asuntos adicionales referentes a la integración en el imperio. Este artículo se centra en esos asuntos posteriores a las conquistas.

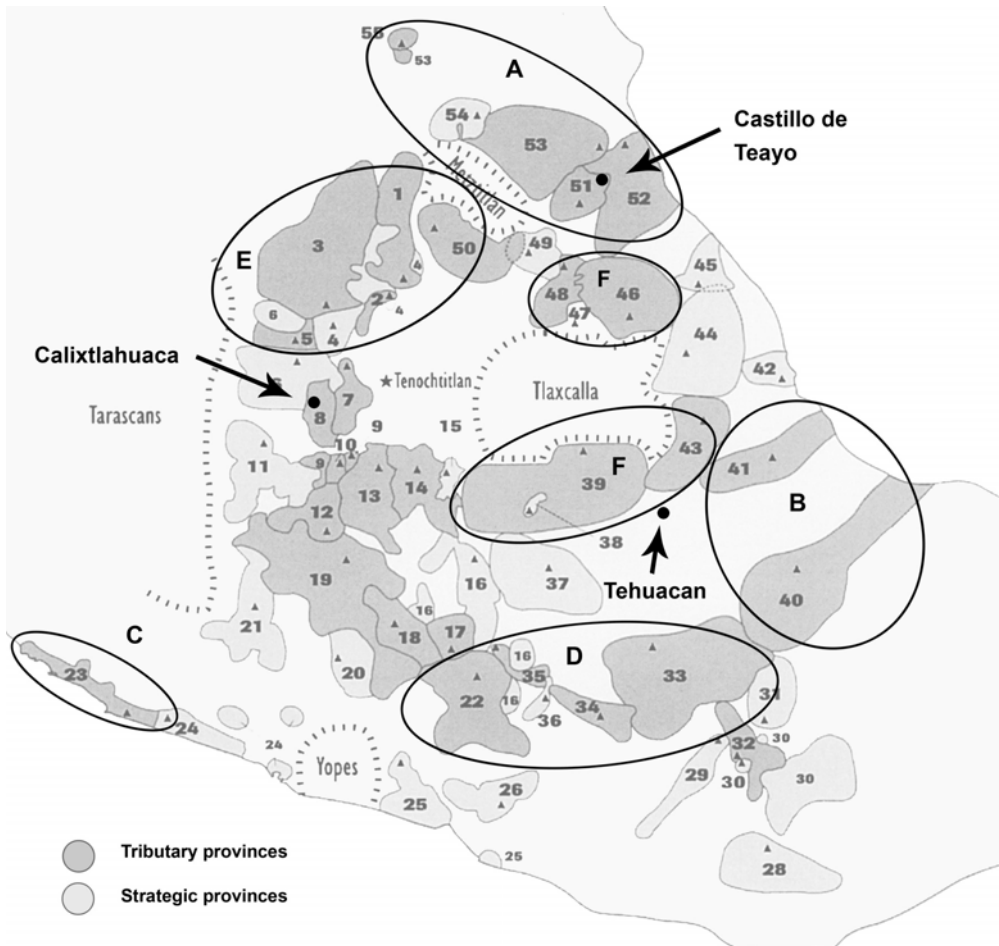
En 1519, las provincias tributarias de las fronteras pueden agruparse analíticamente en seis regiones que, por supuesto, corresponden a grandes rasgos a regiones geográficas. He llamado a estas regiones Noreste, Sureste, Costa del Pacífico, Sur, Norte/Noroeste y la frontera de Tlaxcala. Las ciudades-estado conquistadas en estas regiones mostraban cualidades particulares que alentaban a los aztecas a tratarlas como provincias tributarias. Asimismo, estos lugares conquistados también mostraban atributos adaptados a las fronteras, basados en sus situaciones geográficas, especialidades económicas, significación comercial y potencial estratégico-militar.

#### 3.1. *El Noreste: Atlan, Tzicoac, Tochpan y Oxitipan*

Geográficamente, las cuatro provincias del Noreste (véase la Figura 1, donde aparecen con los números 51, 53, 52 y 55 respectivamente) regían grandes arterias de comercio y transporte. Oxitipan estaba espacialmente separada de las otras, y su estatus de conquista (al mismo tiempo que su localización real) es, como mucho, incierto. Oxitipan, sin embargo, estaba situada a lo largo o cerca de la principal ruta

<sup>5</sup> De las 19 provincias tributarias de frontera discutidas aquí, nueve conquistas son atribuidas a Texcoco (por fuentes texcocanas). Son: Tzicoac, Tochpan, Tochtepec, Cihuatlan, Tlapan, Atotonilco (el Grande), Tlatlahquitepec, Tlapacoyan y Quauthochco. Adicionalmente, Texcoco participó en la temprana conquista de Xilotepec, y conquistó Xocotitlan en un esfuerzo conjunto con las otras capitales de la Triple Alianza (Alva Ixtlilxochitl 1965: *passim*).

<sup>6</sup> Nezahualcoyotl de Texcoco gobernó mucho tiempo, desde el comienzo del imperio en 1428, hasta su muerte en 1472. Dado que en las conquistas faltan datos específicos y solamente se atribuyen a los gobernantes, los reinados mexicas más cortos nos permiten acotar algo más precisamente las dimensiones temporales de las conquistas.



**Figura 1:** Mapa de la parte central del imperio azteca. Las elipses son las regiones discutidas por Berdan y los lugares con nombres son los sitios discutidos por Umberger. Regiones: A: noreste; B: sureste; C: la costa Pacífica; D: sur; E: norte-noroeste; F: la frontera con Tlaxcalla. Mapa basado en los planos en Berdan *et al.* (1996).

terrestre norte-sur, mientras que las otras tres capitales provinciales disfrutaban de localizaciones estratégicas en vías ribereñas principales que unían el altiplano con las ricas tierras bajas de la costa. Tzicoac y Tochpan, especialmente, no fueron probablemente conquistadas para lograr accesos convenientes a esas tierras bajas, sino que fueron el primer objetivo de las conquistas aztecas en la región.

Los aztecas consideraron la Costa del Golfo un área de particular abundancia. En su parte norte, Tochpan especialmente estaba entre las más ricas del dominio imperial, suministrando productos de lujo tropicales y semitropicales a las regiones altas carentes de tales recursos naturales. La región en conjunto era conocida por la abundancia de algodón y la manufactura de prendas finas de algodón, así como chile, plumas preciosas, maderas, liquidámbar y una amplia variedad de productos precede-

ros de la costa. El control de la región también parece haber proporcionado a la Triple Alianza acceso a turquesas, piedras verdes y sal, todo lo cual debía haber llegado a este área a través de su activo comercio y de las redes de mercados. Por supuesto, muchos productos y manufacturas tropicales de alto valor eran canalizados a través de los bulliciosos mercados de la región. Obtener el control de estos recursos pudo haber servido como un fuerte acicate para la conquista militar, especialmente desde que el comercio de estos objetos de lujo sufrió un severo revés cuando los comerciantes del Valle de México fueron asesinados en Tzicoac y Tochpan (Durán 1994: 160). Esto fue considerado una provocación suficiente para la guerra y tuvo como consecuencia un mayor grado de dominio de la Triple Alianza sobre estas prósperas tierras y sus ricos recursos. El tributo proporcionó el conducto para canalizar estos bienes hacia las capitales imperiales, y sirvió para reorientar algunas de las energías económicas de los habitantes locales hacia el cumplimiento de los fines imperiales.

Para esta región, pueden ser detectados dos cambios significativos como resultado de este control económico: Tochpan y Tzicoac experimentaron un incremento en las demandas de (1) productos manufacturados, cuando antes había énfasis en el pago de materias primas,<sup>7</sup> y (2) algunos bienes muy valiosos (como piedras verdes y turquesas) originados a alguna distancia de este área costera, aunque el requerimiento para pagar este tributo suponía que Tochpan, en este caso, necesitaba mantener o incrementar el comercio en esos productos lejanos. En esencia, la acción de la conquista de la Triple Alianza estimuló y solidificó aún más las relaciones comerciales interregionales. La conquista azteca y el control de esta región, pues, produjo algunos interesantes cambios en la vida provincial.

Los poderes de la Triple Alianza consolidaron su control sobre esta rica región imponiendo algunos funcionarios aztecas y estableciendo guarniciones militares. La localización fronteriza de estas provincias tributarias no parece haber interferido con su capacidad para afrontar sus obligaciones tributarias, incluso aunque Tzicoac compartiera una frontera inestable con Metztlán, y Oxitipan estuviera en una tierra de incesantes guerras. Quizás esto puede ser atribuido a la presencia política y militar azteca, o (y lo creo más verosímil) a la preeminencia comercial de esta región como un centro focal de comercio y mercado. La Triple Alianza podía permitirse el mantenimiento de estas provincias tributarias, ya que incluso los vecinos hostiles no querían romper los fuertes lazos comerciales (lo mismo que las vías de transporte asociadas) que ciertamente les beneficiarían también a ellos.

---

<sup>7</sup> El tributo inicial de Tzicoac consistía en textiles, esteras, pieles de venado, chiles, pepitas, loros, plumas blancas, plumas de color y servicio en el palacio (Alva Ixtlilxochitl 1965, vol. 2: 197) en contraste con su posterior tributo en textiles, trajes y escudos de guerrero, algodón blanco y chiles secos (Berdan y Anawalt 1992, vol. 3: folio 54r). Tochpan, por su parte, inicialmente pagaba textiles decorados, cuatro tipos de loros y guacamayos, tintes amarillos, varios tipos de frutas y chiles, papel y plumas blancas para acolchar (Alva Ixtlilxochitl 1965, vol. 2: 197). Este tributo fue transformado en elegantes prendas de algodón, trajes y escudos de guerrero, chiles, pequeñas plumas blancas, objetos de turquesas y cuentas de piedras verdes (Berdan y Anawalt 1992, vol.3: folio 52r). Aproximadamente 60 años habían pasado entre los dos registros de tributos, y estas dos provincias exhibieron un incremento en el énfasis sobre productos manufacturados a lo largo de este periodo de tiempo.



### 3.2. El Sureste: Cuetlaxtlan y Tochtepec

Cuetlaxtlan y Tochtepec (números 41 y 40 en la Figura 1) se extienden desde las tierras altas hasta las costas en los confines del imperio en el sureste. Como con las provincias tributarias en el noreste, estas regiones eran atractivas para los poderes imperiales del Altiplano por la abundancia de sus recursos tropicales preciosos y por su posición estratégica a lo largo de rutas de comercio hacia tierras ricas y tentadoras más distantes. Las ciudades-estado en la provincia de Tochtepec estaban localizadas a lo largo o cerca de las principales vías de comunicación ribereñas entre la costa y el interior, que las hacían atractivas como vías de transporte y por sus propios recursos locales (como pescado y oro). Similarmente, Cuetlaxtlan era un asentamiento ribereño, y su provincia presumía de recursos ricos y abundantes. Los comerciantes frecuentaban las dos provincias, llevados allí por la disponibilidad y opulencia de sus recursos. Por supuesto, una gran campaña contra Cuetlaxtlan realizada por los mexicas fue causada por el papel de Cuetlaxtlan en el asesinato en la región de comerciantes y emisarios del Valle de México.

Cuetlaxtlan y Tochtepec estaban entre las regiones más ricas incorporadas al imperio. La Costa del Golfo central fue conocida por los aztecas como Totonacapan. Después de sufrir una hambruna devastadora a comienzos de los años 1450, los pueblos del Altiplano vieron esta región del este como una tierra de abundancia. Ya que los bienes de subsistencia se producían aquí en abundancia, los aztecas fijaron como objetivo de sus demandas de tributo los productos de lujo de esta región. Estuvieron entre las pocas provincias imperiales que daban algunos de los bienes de prestigio más valiosos de Mesoamérica: cacao, piedras verdes, oro, goma, bezotes, y una abundancia de brillantes plumas tropicales, incluido el inapreciable quetzal.<sup>8</sup> La mayor parte parece que podía obtenerse localmente, aunque el ámbar para los bezotes llegaba más probablemente a la región a través del comercio y/o el mercado. De la misma manera que las provincias tributarias del norte de la Costa del Golfo, a través del tiempo Cuetlaxtlan experimentó algunos cambios en sus requerimientos de tributo. Su tributo inicial consistió principalmente en materias primas; algunas de estas demandas continuaron en tiempos posteriores, pero más productos manufacturados completaron su cuenta.<sup>9</sup> Un patrón similar puede ser detectado para Tochtepec donde es también claramente evidente un incremento de las manufacturas.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> El número de provincias que también pagaban estos bienes es el que sigue: piedras verdes (4), plumas preciosas (3), oro (5), bezotes (1), goma (0), cacao (3). Tlatelolco también pagaba tributo en cacao molido.

<sup>9</sup> El tributo inicial de Cuetlaxtlan a Motecuhzoma I consistió en polvo de oro, mantas, plumas, piedras preciosas, joyas, cacao, pieles de animales, conchas, ámbar y pescado seco (García Márquez 2005: 132). El tributo posterior continuó con la ropa (aunque diversificada para incluir más que mantas), plumas, piedras verdes y cacao. El ámbar y el polvo de oro también aparece, pero ahora en la forma de bezotes, y trajes y escudos de guerrero, junto con una divisa de plumas de quetzal real están entre el tributo demandado (Berdan y Anawalt 1992, vol.3: folio 49r).

<sup>10</sup> El tributo temprano para Tochtepec, pagado a Nezahualcoyotl de Texcoco, consistía en mantas y huipiles, cacao, pelotas de goma, cochinilla, plumas, un traje de guerrero de plumas de quetzal y servicio en el palacio (Alva Ixtlilxochitl 1965, vol. 2: 198). El tributo posterior de esta provincia (para Tenochtitlan o para la Triple Alianza como conjunto) incluyó todo lo dicho menos la cochinilla, y añadió objetos preciosos de oro, collares de piedras verdes, bezotes y liquidámbar (Berdan y Anawalt 1992, vol.3: folio 46r)

Tochtepec fue un bien conocido centro de almacenamiento para los *pochteca* del Valle de México. Estos comerciantes profesionales fueron reconocidos como empresarios privados y como agentes del estado en sus expediciones de larga distancia, y de esta manera, llevaban mensajes políticos junto con su mercancía. Su primera estación de paso en los viajes hacia el sur era Tochtepec, donde mantenían factores y celebraban ceremonias y fiestas específicas de los *pochteca* (Sahagún 1950-82, Libro 9). Este centro comercial era algo diferente de los mencionados para Tzicoac y Tochpan. En estos últimos, los comerciantes de todas partes convergían en mercados para negociar sus diferentes mercancías. Tochtepec, sin embargo, parece haber sido un puerto especial para los comerciantes del Valle de México. Su localización dentro de las fronteras de una provincia conquistada y pacificada parece haber proporcionado a los *pochteca* una mayor sensación de seguridad en su camino hacia territorios frecuentemente hostiles más allá del control imperial. Algunos de los bienes suntuarios que aparecen en la lista del tributo de Tochtepec pueden haber sido el resultado de las actividades de estos comerciantes.

Había considerable competencia por estas ricas tierras. Tlatelolco, con sus fuertes intereses comerciales, llegó pronto a la región. Subsecuentes incursiones militares y políticas hechas por Tenochtitlan y Texcoco fueron incluso más intensas, e incorporaron estas provincias al imperio de un modo más completo. Sin embargo, Cuetlaxtlan permaneció inquieta y se rebeló varias veces, atendiendo principalmente a los estímulos de Tlaxcala (que también tenía intereses en esta región).<sup>11</sup> Sin embargo, Tochtepec pareció permanecer relativamente tranquila bajo el dominio imperial azteca. Aunque no se rebeló, sus fronteras fueron cualquier cosa menos pacíficas, y a los comerciantes que traspasaban las fronteras de Tochtepec se les ofrecía frecuentemente protección en sus viajes hacia el centro internacional de comercio de Xicalanco. En general, el control de estas provincias pudo ser facilitado por la presencia de guarniciones militares aztecas en la capital de cada provincia, un gobernador en Tochtepec y posiblemente colonos del Altiplano en los centros costeros de Cuetlaxtlan (García Márquez 2005: 127).

### 3.3. La Costa del Pacífico: Xoconochco y Cihuatlan

Como en el caso de la región de la Costa del Golfo, es fácil ver por qué los gobernantes imperiales de las tierras altas estuvieron interesados en la Costa del Pacífico: las ciudades-estado localizadas allí producían y controlaban algunas de las fuentes de prestigio más apreciadas en Mesoamérica. Las dos provincias tributarias en esta frontera, Xoconochco y Cihuatlan (números 17 y 23 en la Figura 1), parecen haber sido conquistadas como un objetivo en sí mismas, más que como etapas de una posterior expansión hacia tierras más distantes. Sin embargo, Xoconochco se encuentra

---

<sup>11</sup> Los tlaxcaltecas, como archienemigos de los aztecas, visitaron frecuentemente Cuetlaxtlan, incitándolos a rebelarse y prometiéndoles ayuda contra los señores aztecas. Sin embargo, incumplieron sus promesas repetidamente, dejando que Cuetlaxtlan fuera reconquistada por los poderosos aztecas (Berdan y Anawalt 1992, vol. 2: 122-123).

«dentro de un corredor natural importante» entre México y América Central (Gasco 2003: 286) y estaba geográficamente situado entre las poderosas entidades políticas azteca y quiché; las dos competían por las ricas tierras y el potencial comercial del Xoconochco.<sup>12</sup> Por su parte, Cihuatlan se extendía a lo largo de la Costa del Pacífico, fronteriza con los tarascos al noroeste pero algo protegida por provincias estratégicas de los enemigos yopes, al este. Ambas provincias estaban espacialmente separadas de otras provincias del imperio, con algunas provincias estratégicas situadas a lo largo de la costa entre ellas (ver Figura 1).

Las dos provincias tributarias eran regiones productoras de cacao de primer orden. Gasco (2003: 293-294) sugiere un incremento en la producción de cacao durante el periodo Postclásico en general, unido a un incremento en la región del Xoconochco de la importación de obsidiana del centro de México y hachas de cobre que funcionaban como moneda. Gasco (2003: 296) también sugiere que esta conquista azteca puede haber acarreado un mayor control de las riquezas naturales de la región, más que el control de las redes de comercio de larga distancia. En gran parte, las demandas de tributo aztecas al Xoconochco siguen la disponibilidad de recursos locales, con excepción del ámbar, el oro y posiblemente las piedras verdes (Gasco y Voorhies 1989: 61, 68, 75). Estos materiales preciosos podían haber entrado fácilmente en el Xoconochco a través de las particularmente activas redes de comercio de la región. Cihuatlan dependía de recursos producidos localmente para su tributo imperial: textiles hechos del algodón que allí se cultivaba, algodón pardo en bruto, cacao bermejo y conchas de *Spondylus*. Es interesante destacar que tres de estos productos (algodón pardo, cacao bermejo y conchas de *Spondylus*) eran únicos en las listas de tributos: de todas las provincias conquistadas, solamente Cihuatlan los entregaba a los poderes aztecas. Esto pudo haberla convertido en un objetivo particular para el control azteca directo.

De acuerdo con Voorhies (1989: 44), «...para el pueblo del Soconusco el comercio formal y el tributo al Imperio Azteca entraron en escena simultáneamente». Esto probablemente ocurrió hacia 1486, durante el reinado de Ahuitzotl. El agresivo papel en la conquista de esta región de los comerciantes profesionales aztecas está bien documentado en Sahagún (1950-82, Libro 9). La conquista azteca del Xoconochco y las ciudades que lo componían puede haber dado a los *pochteca* del Valle de México una ventaja empresarial sobre sus rivales mayas. Cihuatlan, por otra parte, no parece haber tenido mucho de meca comercial, y la mayor parte del comercio parece haberse centrado en la variedad interregional. Como con el Xoconochco, es posible que los gobernantes imperiales aztecas codiciaran este área más por sus recursos locales que por su potencial mercantil.

Dada su distancia a las capitales imperiales, tanto el Xoconochco como Cihuatlan podían esperar el nombramiento de funcionarios imperiales u otros medios de control político y militar. Por supuesto, dos oficiales militares de alto rango (verosíblemente de origen plebeyo) fueron instalados en el Xoconochco junto con la posibilidad de una guarnición militar y colonias militares (Gasco 2003: 287; Carrasco

---

<sup>12</sup> Los principales centros de esta provincia estaban probablemente situados tierra adentro, no en la costa (Gasco y Voorhies 1989: 83).

1999: 394, 396-400). Cihuatlan no fue necesariamente una región pacífica, ya que se mencionan varias guerras en el área (Berdan *et al.* 1996: 277). Aunque no se mencionan guarniciones o fortificaciones expresamente para la provincia de Cihuatlan, hay una mención de que uno de sus centros provinciales daba como tributo comida y armas “para la frontera” (Litvak King 1971: 107).<sup>13</sup> Hay posibilidad de que existieran tensiones casi constantes entre Cihuatlan y sus vecinos, enemigos de los aztecas (Litvak King 1971: 78), una circunstancia compartida con el Xoconochco, aunque la presencia militar azteca parece pequeña en Cihuatlan, comparada con la de su vecina más sureña.

### 3.4. El Sur: Tlapan, Coayxtlahuacan y Tlachquiuhco

Coayxtlahuacan y Tlachquiuhco (números 33 y 34 en la Figura 1) están en la Mixteca Alta, una región montañosa conocida históricamente por sus reinos mixtecos que competían entre sí, y Tlapan (número 22 en la Figura 1) está en el actual Guerrero. Tlapan tenía frontera con las enemigas Yopitzinco y Tututepec; Coayxtlahuacan y Tlachquiuhco compartían frontera entre ellos, y las ciudades-estado en las dos provincias llevaban a cabo incesantes guerras dentro de los límites del imperio y con enemigos más allá de las fronteras (Berdan *et al.* 1996: 282-283). La poderosa Tututepec era un enemigo especialmente persistente (Spores 1993).

Los ejércitos aztecas bien pudieron haber sido atraídos a esta región por su abundancia de oro, un recurso compartido por las tres provincias. Coayxtlahuacan y Tlachquiuhco eran también centros de producción de cochinilla, y los dos tenían también acceso a suficiente cantidad de plumas de quetzal como para enviarlas como tributo a Tenochtitlan. Adicionalmente, Coayxtlahuacan pagaba tributo en piedras verdes que podía haber obtenido a través del comercio (Berdan y Anawalt 1992, vol.2: 104). Similarmente, el acceso a las plumas puede haber dependido del comercio, incluso con el enemigo Tututepec (Berdan *et al.* 1996: 283).

Coayxtlahuacan y Tlachquiuhco estaban situadas a lo largo de significativas rutas de comercio que iban desde el Valle de México hasta la Costa del Pacífico. No es sorprendente que la enérgica actividad comercial y los bulliciosos mercados fueran destacados en la región: Coayxtlahuacan disfrutaba de un renombrado mercado que atraía comerciantes desde grandes distancias, y Tlachquiuhco también atendía una amplia región como centro principal de comercio y mercado (Berdan y Anawalt 1992, vol.2: 103, 111). Los restos arqueológicos de Coayxtlahuacan sugieren relaciones económicas con centros distantes, al menos con gente del Valle de México, Oaxaca, Cholula y centros más cercanos de la Mixteca Alta (Berdan *et al.* 1996: 282). Conocemos poco de las actividades comerciales de Tlapan debido a la falta de fuentes relevantes.

Todas estas provincias tributarias compartían fronteras con vecinos hostiles –vecinos con los que tradicionalmente combatían– y vecinos con relaciones hostiles con los señores supremos de las provincias conquistadas, los aztecas. Hay poco

<sup>13</sup> Es en referencia a Çacatulán, una ciudad en la frontera norte de esta provincia.

énfasis en el establecimiento del poder militar mexica en esta región, pero puede muy bien ser atribuido a la falta de documentación relevante (especialmente para Tlapan y Tlachquiahco). Para la mejor documentada Coayxtlahuacan, hay mención de gobernadores mexicas, guarniciones y una fortificación, y estos establecimientos pueden ser típicos de esta región fronteriza. Aunque algunas ciudades-estado en estas provincias fueron conquistadas más tarde, bajo Motecuhzoma Xocoyotzin, la concentración de recursos especializados (sobre todo oro, cochinilla y plumas de quetzal) puede haber motivado a los señores aztecas a ofrecer alguna protección concentrada a este área.<sup>14</sup>

### 3.5. El Norte/Noroeste: Atotonilco, Axocopan, Xilotepec y Xocotitlan

Estas cuatro provincias tributarias (números 50, 1, 3 y 5 respectivamente, en la Figura 1) esencialmente delimitan la mayor parte de las fronteras norte y noreste del imperio. Dos de las provincias (Atotonilco [el Grande] y Axocopan) hacían cara a la enemiga Metztitlan, Xilotepec tenía frontera con los bastante belicosos territorios chichimecas, mientras que un lado de la provincia de Xocotitlan estaba descubierto ante los poderosos tarascos. Aunque había algunas provincias estratégicas cerca, estas provincias tributarias compartían extensas fronteras con poderosos enemigos imperiales. Por supuesto, Axocopan hacía la guerra a Metztitlan y las relaciones de Atotonilco (el Grande) con el mismo enemigo pueden ser descritas, siquiera, como no amistosas. Xocotitlan mantenía enfrentamientos con sus poderosos enemigos tarascos y la presencia de firmes fortificaciones a lo largo de la frontera norte de Xilotepec sugiere tensas relaciones con los chichimecas de esa región.

En contraste con las regiones ya discutidas, los recursos disponibles en estas provincias parecen haber sido más comunes. La producción local se centraba en textiles, trajes de guerrero y granos para la alimentación.<sup>15</sup> Aunque el material de los textiles no está siempre especificado, lo más probable es que fuera la fibra de maguey que se producía en estas regiones. Aún así, los habitantes de estas provincias debían adquirir fuera (posiblemente a través del comercio) algunos de las plumas largas para su tributo en trajes de guerrero adornados con plumas.<sup>16</sup>

En estas provincias las relaciones de comercio eran intensas (aunque hay poca información sobre ello para Xocotitlan). La gente de Xilotepec emprendía actividades comerciales de larga distancia, vendiendo mercancías locales en los mercados del Valle de México y comerciando en cualquier lugar dentro del dominio imperial y más allá (por ejemplo, Pachuca y «Michoacan») (Berdan *et al.* 1996: 267). En

<sup>14</sup> Hay algunas provincias estratégicas en este área y la vecina provincia de Coyolapan (que también pagaba oro y cochinilla como tributo) estaba virtualmente rodeada de ellas. Quizás el imperio no había tenido suficiente tiempo, u oportunidades para proteger de manera similar estas tres provincias.

<sup>15</sup> También aparecen como objetos de tributo águilas y miel de maguey (Berdan y Anawalt 1992, vol. 2: 50, 60)

<sup>16</sup> Algunos de los trajes de guerrero de esta región debían ser hechos con plumas "ricas", mientras que otros eran hechos de plumas menos valiosas. Estas plumas menos valiosas pudieron obtenerse de pájaros de la zona, pero las plumas ricas deben de haber sido importadas.

Axocopan se menciona un mercado y algo de comercio, pero no parece haberse realizado a gran escala (Berdan *et al.* 1996: 266). Tulancingo, un centro especialmente importante en la provincia de Atotonilco (el Grande) era un centro comercial prominente, con un mercado ampliamente conocido. Su conveniente localización junto a una vía de comunicación importante entre el Altiplano y la costa también provocó la atención de los aztecas; lo usaron como una escala en su expediciones militares a la Costa del Golfo (Durán 1994: 162).

En esta región, sólo la provincia de Xilotepec estaba razonablemente bien fortificada con una fortaleza y una guarnición de soldados. Su patrón de asentamiento recuerda el de Xocotitlan, con pequeños asentamientos agrupados a lo largo de la frontera, aislados de la capital de la provincia. En la provincia de Atotonilco (el Grande), Tulancingo servía como estación de paso para las tropas de la Triple Alianza que iban en campaña, a pesar de lo cual se involucró en varias rebeliones. A pesar de su localización parcial junto a la inestable frontera de Metztitlan, aparentemente Axocopan no tenía fortificaciones ni guarniciones aztecas; parece haber sido bastante leal a sus señores, ayudándolos en sus guerras contra Tlaxcala (Berdan *et al.* 1996: 266). La frontera de Xocotitlan con los tarascos era inestable y el patrón de asentamiento de Xocotitlan refleja el de las provincias estratégicas situadas a lo largo de la misma frontera: pequeñas ciudades sujetas se alineaban junto a las fronteras hostiles mientras que la capital de la provincia (Xocotitlan) estaba situada bien lejos de la «zona de conflicto» (Berdan *et al.* 1996: Fig. A4-3). Aquí vemos dos provincias tributarias con una estructura interna que recuerda estrechamente la de las provincias estatégicas situadas en las fronteras hostiles.

### 3.6. Las fronteras con Tlaxcala: Tlatlahquitepec, Tlapacoyan, Quauhtochco y Tepeacac

Tlaxcala, el perpetuo enemigo de los aztecas, estaba virtualmente rodeada por provincias tributarias y estratégicas aztecas. Las mayores extensiones de la frontera de Tlaxcala eran compartidas por cuatro provincias tributarias: Tlatlahquitepec, Tlapacoyan, Quautochco y Tepeacac (números 46, 48, 43 y 39 respectivamente, en la Figura 1). Tlatlahquitepec y Tlapacoyan miraban a Tlaxcala desde el norte. Aunque estas provincias limitaban directamente con Tlaxcala, parece que la mayor carga de las escaramuzas y la guerra la soportaba la pequeña provincia estratégica de Tetela, emparedada entre estos tres reinos. Quauhtochco marcaba el límite sur de Tlaxcala, quizás con poca eficacia, ya que Tlaxcala superaba esta provincia y repetidamente incitaba a la rebelión a la más lejana Cuetlaxtlan (ver *supra*). Tlaxcala y Tepeacac compartían una frontera particularmente larga y contenciosa.

Tlatlahquitepec y Tlapacoyan, además de estratégicamente situadas junto a Tlaxcala, producían algodón en abundancia, lo que parece haber atraído a la Triple Alianza y haber señalado estas áreas para ser conquistadas. Quauhtochco pagaba su tributo en cacao y una gran cantidad de algodón, aunque hay alguna duda sobre si estos productos se daban en la provincia (García Márquez 2005: 187; Berdan y Anawalt 1992: 121). El algodón en rama lo pagaban sólo otras tres provincias (todas

en regiones fronterizas); de manera similar, sólo otras cuatro provincias enviaban cacao como tributo (de nuevo, en regiones fronterizas).<sup>17</sup> Los recursos de Tepeaca eran bastante diferentes y en algunos casos únicos entre las provincias que tributaban: incluían madera, cal, canutos para fumar y pieles de venado (todo lo cual era pagado como tributo).

Todas estas provincias tributarias estaban convenientemente situadas a lo largo o cerca de rutas que conducían del Altiplano a la Costa: las dos provincias más norteñas proveían acceso a las ricas Tochpan y Tzicoac, mientras que Quauhtochco y Tepeacac facilitaban el transporte entre el Valle de México y la Mixteca (Medellín Zenil 1952). Los comerciantes y los mercados eran elementos prominentes en dos<sup>18</sup> de estas provincias: Tlapacoyan tenía conocidos comerciantes en algodón y mercados de algodón, y a Tepeacac se la requería mantener un mercado de productos de lujo tras la conquista por los aztecas y proporcionaba una salida hacia el tropical Xoconochco y otros puntos del sur (Durán 1994: 158-159). El papel comercial clave de Tepeacac es resaltado por los requerimientos adicionales del Imperio de que cuidara a los viajeros (especialmente a los comerciantes) que pasaban por la provincia (Durán 1994: 158-159), y por el hecho de que «a pesar de la naturaleza 'diaria' de los tributos [de esta provincia], los artículos de lujo pasaban a través de Tepeacac en una escala notable» (Berdan y Anawalt 1993, vol. 2: 100).

Aunque los recursos y el comercio eran seguramente incentivos para la conquista azteca, la posición estratégica de estas tierras a lo largo de la frontera de Tlaxcala debe haber sido un estímulo más fuerte. El imperio necesitaba súbditos leales que rodearan a su archienemigo, y aunque hubo incertidumbres en esta inquieta forma de vida, estas cuatro provincias generalmente sirvieron bien a los poderes de la Triple Alianza. Quauhtochco se fortificó fuertemente con puestos militares y guarniciones (Medellín Zenil 1952) y Tepeacac parece haber sido reorganizada internamente para dar a la fiel ciudad de Tepeacac preeminencia en la región (Rojas 1994). A lo largo de la frontera norte, las enemistades de larga duración entre las provincias fronterizas y Tlaxcala proporcionaron a los aztecas alguna seguridad de que las fronteras serían mantenidas y los tlaxcaltecas contenidos.

#### 4. Dimensiones de las estrategias imperiales en la frontera

Para volver a la cuestión inicial de este artículo: ¿por qué había tantas provincias tributarias en los márgenes del imperio e incluso a lo largo de las fronteras hostiles? En un sentido general, puede verse que las ciudades-estado conquistadas en estas seis regiones exhibían cualidades que estimulaban a los aztecas a tratarlas como provincias tributarias. Pero también mostraban atributos adaptados a las fronteras, basados en sus situaciones geográficas, especialización económica, significado comer-

<sup>17</sup> Otras provincias que pagaban algodón en rama eran Atlan, Tzicoac y Cihuatlan. El cacao era pagado también por Cihuatlan, Xoconochco, Tochtepec y Cuertlaxlan.

<sup>18</sup> No es que el comercio y el mercado no fueran importantes necesariamente en las otras dos provincias, sino que no son mencionados en las fuentes.

cial y potencial militar y estratégico. Esta interacción entre enfoques tributarios y fronterizos se muestra más claramente cuando estos tipos de provincias son examinados desde tres ópticas distintas: histórica, económica y militar-administrativa.

#### 4.1. La dimensión de la historia

Vemos generalmente la extensión del Imperio Azteca tal como era en el momento de la llegada de los españoles, 91 años después de su comienzo. Cada gobernante de la Triple Alianza aprovechó los logros de su predecesor y a su vez, contribuyó al crecimiento del imperio. Así, en diferentes momentos de su historia, las fronteras del imperio las formaron provincias diferentes.

Los diferentes gobernantes aztecas parecen haber hecho énfasis en formas distintas de construir el imperio. El *tlahtoani* mexica Motecuhzoma Ilhuicamina, frecuentemente coaligado con sus aliados de Texcoco y Tlacopan, envió sus poderosas fuerzas militares más allá del Valle de México. Muchas de estas conquistas tuvieron como resultado la formación de provincias tributarias que estaban aún en las fronteras imperiales en 1519. Esto incluye Tzicoac y Tochpan en el noreste; Cuetlaxtlan y Tochtepec en el sureste; Coayxtlahuacan en el sur; Axocopan, Atotonilco (el Grande) y Xilotepec en el norte/noroeste; y las cuatro provincias tributarias de la frontera de Tlaxcala. En otras palabras, más de la mitad de las provincias tributarias fronterizas fueron incorporadas al imperio por este gobernante y sus aliados de la Triple Alianza (especialmente Nezahualcoyotl).<sup>19</sup>

A Motecuhzoma Ilhuicamina (reinado: 1440-1468) no parece que le entusiasmará construir el imperio con estados clientes; lo mismo se puede decir de su posterior sucesor Ahuizotl (r. 1486-1502). Este último fue responsable de la conquista de tres de las restantes provincias tributarias fronterizas: Xoconochco, Cihuatlan y Tlapan (aunque de manera cuestionable, Tizoc parece haber estado involucrado en la dominación de Tlapan). De las restantes provincias tratadas en este artículo, Xocotitlan fue conquistada por Axayacatl (r. 1468-1481), y Tlachquiahco por Motecuhzoma Xocoyotzin (r. 1502-1520).<sup>20</sup> En otras palabras, el grueso de estas provincias tributarias fronterizas fue establecido por sólo dos gobernantes, que parecen haber favorecido el “enfoque provincia tributaria”. Dos regiones importantes donde el enfoque estado-cliente dominó, fueron la inestable frontera con los tarascos y los confines sureños del imperio. El arquitecto de la primera fue Axayacatl; el creador de los estados-clientes en la segunda fue Motecuhzoma Xocoyotzin.

Particularmente importante en estas observaciones es la impactante diferencia entre las estrategias aztecas en las fronteras tarasca y tlaxcalteca. Parece que, histó-

<sup>19</sup> Algunas de estas provincias (y las ciudades-estado que las componen) aparecen también en las listas de conquistas de otros gobernantes como Axayacatl, Tizoc, Ahuizotl y Motecuhzoma Xocoyotzin. Esto puede indicar inestabilidad política, rebeliones y reconquistas en estas áreas. Además, no todas las ciudades-estado de una provincia dada fueron necesariamente conquistadas al mismo tiempo (ver Berdan *et al.* 1996: Apéndice 4).

<sup>20</sup> Las conquistas de Atlán y Oxitipan están sólo vagamente documentadas; no está claro cuando ocurrieron.



ricamente, las provincias tributarias que bordeaban Tlaxcala estaban ya establecidas antes de la llegada al poder de Axayacatl, quien concentró sus esfuerzos en el “enfóque estado-cliente” en la frontera oeste con los tarascos. Aunque partes de Quauhtochco y Tepeacac (a lo largo de las fronteras este y sur con Tlaxcala) fueron subyugadas o reconquistadas por señores posteriores, las relaciones básicas con el imperio fueron sin duda establecidas en tiempos de Motecuhzoma Ilhuicamina. De manera similar, Atotonilco (el Grande) y Tzicoac, que hacían frontera con el enemigo Metztlán, fueron conquistadas por el primer Motecuhzoma. En esencia, parece que las fronteras con dos de los principales enemigos aztecas, Tlaxcala y Metztlán, fueron cubiertas con provincias tributarias antes de que se popularizara la estrategia estado-cliente.

#### 4.2. Dimensiones económicas

Una razón de ser fundamental de las provincias tributarias fue el pago formal de riquezas materiales a sus señores imperiales. Una característica común entre las provincias tributarias fronterizas es la provisión de recursos de gran valor y en algunos casos únicos. Todo el cacao, las plumas preciosas tropicales, el algodón en rama, la goma, las conchas marinas y los bezotes fueron pagados por estas provincias, así como la mayoría del oro y las piedras verdes. Una razón para esto, por supuesto, es la disponibilidad de estos recursos y objetos en áreas distantes, frecuentemente en climas tropicales. Sin embargo, la concentración de estos bienes de prestigio en las regiones fronterizas debió haber alentado a los poderes aztecas a estrechar su control sobre estas ciudades-estado y provincias para asegurar la entrega de estos productos de lujo socialmente relevantes. Mientras que vemos algunas fortalezas establecidas en estados clientes, en muchas de estas provincias tributarias distantes se estableció una mayor variedad de medidas de control para asegurar la paz local y los pagos de tributos: la imposición de gobernadores, fortalezas, guarniciones militares y los omnipresentes recaudadores de tributos.

El imperio azteca sostuvo enérgicamente (y dependió de) las actividades de los comerciantes de larga distancia profesionales, y los papeles políticos y económicos de estos empresarios no deben ser subestimados. Estaban especialmente activos en algunas de estas provincias tributarias exteriores (ver *supra*) y un relativamente firme control sobre estos asuntos hizo mucho para asegurarles el éxito en sus aventuras comerciales. Esto es especialmente destacable en las importantes situaciones comerciales del Xoconochco (que hacía frente a una persistente competencia con estados vecinos), Tochtepec (que servía como un centro protegido y relativamente estable para los comerciantes profesionales del Valle de México), Tepeacac (a quien se exigió mantener un mercado regular de bienes de lujo por parte de sus conquistadores aztecas), Coayxtlahuacan (cuyo mercado fue un incentivo para la conquista) y Tochpan (cuyo mercado atraía comerciantes de cerca y de lejos). Todos estos mercados y actividades mercantiles satisfacían la importante función de llevar bienes exóticos hacia el interior del imperio. Algunos de ellos se transferían luego al sistema tributario y, por lo tanto, a las capitales imperiales. Fue particularmente impor-

tante el que los poderes aztecas mantuvieran el mayor control posible sobre estas provincias que proveían no sólo recursos únicos, sino materias valiosas de más allá de las fronteras imperiales a través de los esfuerzos de estos comerciantes de larga distancia.

#### 4.3. Dimensiones militares/administrativas

En general, el imperio podía ejercer más opciones y por supuesto mayor esfuerzo en mantener las provincias tributarias que en controlar los estados-clientes. Por ejemplo, el Xoconochco estaba tan lejos de las capitales imperiales, y era tan valioso económicamente, que realmente no era adecuado para los aztecas establecer una relación de cliente, más frágil.

Algunas provincias tributarias también se parecen mucho a estados-clientes, especialmente en los patrones de asentamiento: Xilotepec y Xocotitlan, conquistados por Axayacatl y que hacían frente a poderosos enemigos aztecas en el noroeste y el oeste, imitaban las estrategias de asentamiento encontradas entre sus vecinos estados-clientes. En estos casos, la principal ciudad-estado de la provincia estaba situada a alguna distancia de la verdadera frontera hostil, con comunidades más pequeñas (sujetas a la capital provincial) situadas a lo largo de las fronteras y soportando aparentemente la mayor parte de la incesante guerra fronteriza.

Considerando todos estos casos, estamos atentos a otro importante factor: mientras que establecer relaciones clientelares en fronteras inestables puede haberse vuelto una opción atractiva (incluso preferible) para los señores imperiales, algunas veces la historia o las condiciones locales pueden haberlo descartado. La mayoría de estas provincias tributarias fronterizas habían sido incorporadas al imperio durante el tiempo suficiente como para adaptarse a su entorno de frontera, ya fuera natural o política. Algunas estaban contiguas a barreras geográficas (por ejemplo, océanos) y habían alcanzado sus límites geográficos. Otras se enfrentaban con poderosos estados enemigos. Además, muchas de estas provincias tenían múltiples atractivos como dependencias imperiales: recursos valiosos o únicos, centros comerciales establecidos, y la capacidad de contener a los poderosos enemigos. Finalmente, las estrategias imperiales aztecas estaban planeadas y decididas, aunque cada excursión militar y política fuera única, y no hubiera una política uniforme para las provincias.

## 5. Referencias bibliográficas

- ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de  
1965 *Obras históricas*, Alfredo Chavero, ed. 2 vols. México: Editorial Nacional.
- BERDAN, Frances  
1996 «The Tributary Provinces», en *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan *et al.*, pp. 115-135. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
- s.f. «Material Dimensions of Aztec Religion and Ritual», en *Mesoamerican Ritual*

*Economy*, E. Christian Wells y Karla Davis-Salazar, eds. Boulder: University Press of Colorado. En prensa.

BERDAN, Frances y Patricia ANAWALT

1992 *The Codex Mendoza*. 4 volúmenes. Berkeley: University of California Press.

BERDAN, Frances, Richard E. BLANTON, Elizabeth Hill BOONE, Mary G. HODGE, Michael E. SMITH y Emily UMBERGER

1996 *Aztec Imperial Strategies*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

BERDAN, Frances F. y Michael E. SMITH

1996 «Imperial Strategies and Core-Periphery Relations», en *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan *et al.*, pp. 209-217. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

CARRASCO, Pedro

1999 *The Tenochca Empire of Ancient Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press.

DAVIES, Nigel

1987 *The Aztec Empire*. Norman: University of Oklahoma Press.

DURÁN, Diego

1994 *The History of the Indies of New Spain*, Doris Heyden, ed. Norman: University of Oklahoma Press.

GARCÍA MÁRQUEZ, Agustín

2005 *Los aztecas en el centro de Veracruz*. Mexico: UNAM.

GASCO, Janine

2003 «Soconusco», en *The Postclassic Mesoamerican World*, Michael E. Smith y Frances F. Berdan, eds., pp. 282-296. Salt Lake City: University of Utah Press.

GASCO, Janine y Barbara VOORHIES

1989 «The Ultimate Tribute», en *Ancient Trade and Tribute: economies of the Soconusco region of Mesoamerica*, Barbara Voorhies, ed., pp. 48-94. Salt Lake City: University of Utah Press.

LITVAK KING, Jaime

1971 *Cihuatlán y Tepecoacuilco: provincias tributarias de México en el siglo XVI*. México: UNAM.

LUTTWAK, Edward N.

1976 *The Grand Strategy of the Roman Empire*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

MEDELLÍN ZEÑIL, Alfonso

1952 *Exploraciones en Quauhtochco*. Jalapa: Gobierno de Veracruz e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

MILES, S. W.

1965 «Summary of Preconquest Ethnology of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific Slopes», en *Handbook of Middle American Indians*, Robert Wauchope, ed., vol. 2, pp. 276-287. Austin: University of Texas Press.

ROJAS, José Luis de

- 1994 «After the Conquest: Quauhtinchan and the Mexica Province of Tepeacac», en *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Mary G. Hodge y Michael E. Smith, eds., pp. 405-431. Albany: State University of New York.

SAHAGÚN, Bernardino de

- 1950-82 *Florentine Codex*, Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, eds. Salt Lake City: University of Utah Press.

SMITH, Michael E.

- 1996 «The Strategic Provinces», en *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan *et al.*, pp. 137-150. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

SPORES, Ronald

- 1993 «Tututepec: a Postclassic-period Mixtec conquest state». *Ancient Mesoamerica*, vol 4, number 1, pp. 167-174.

VOORHIES, Barbara

- 1989 «Whither the King's Traders? Reevaluating Fifteenth-Century Xoconochco as a Port of Trade», en *Ancient Trade and Tribute: economies of the Soconusco region of Mesoamerica*, Barbara Voorhies, ed., pp. 21-47. Salt Lake City: University of Utah Press.